

**CAUSA DE CANONIZACIÓN DE LA SIERVA DE DIOS  
MADRE MERCEDES DE JESÚS EGIDO IZQUIERDO  
IMPULSORA DE LA VUELTA A LAS FUENTES DE LA  
ORDEN DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN  
MONJA CONCEPCIONISTA DE ALCÁZAR DE SAN JUAN, CIUDAD REAL-ESPAÑA  
(29 de marzo de 1935 - 3 de agosto de 2004)  
Boletín informativo Nº 34    MARZO - MAYO 2022**



*“En sus llagas, en su carne, Cristo me trae  
el orden del paraíso, la santidad mejorada”*

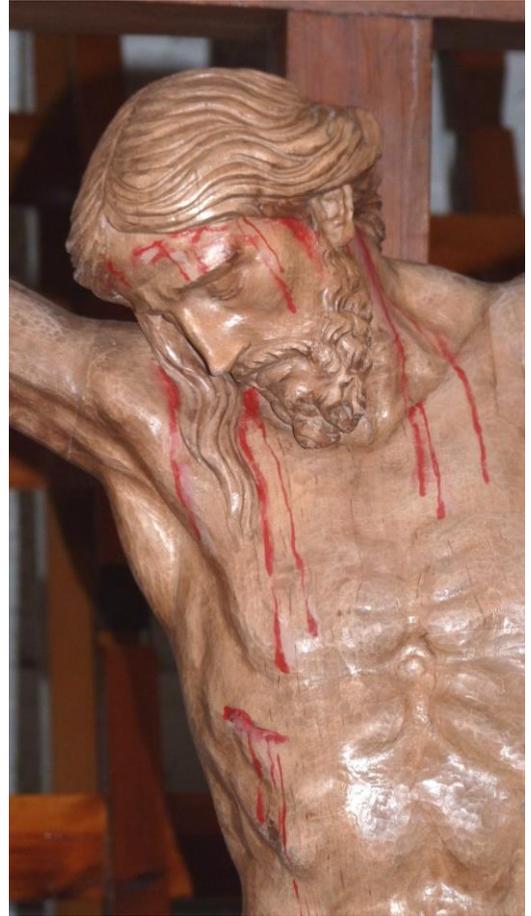
## VÍA CRUCIS “LOS SILENCIOS DE JESÚS” ESCRITO POR LA SIERVA DE DIOS MADRE MERCEDES DE JESÚS EGIDO IZQUIERDO (OIC)

¡Oh, Redentor nuestro!, aquí nos tienes rendidas ante tu amor misericordioso y redentor, dispuestas a recorrer contigo el proceso de tu vía dolorosa. Queremos meditar en tus silencios redentores para grabarlos en el corazón e imitarlos. ¡Madre dolorosa!, que tan cercana estuviste a tu Hijo en su Pasión, en su Muerte y en sus silencios, ayúdanos a guardarlos en el corazón, como Tú, para vivirlos como Tú.

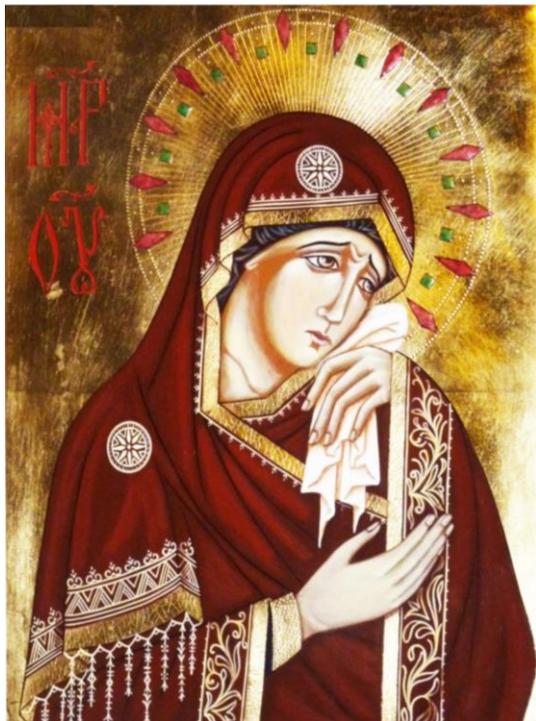
**Primera estación: Jesús condenado a muerte.** Condena a muerte a Jesús la envidia de los “poderosos” de su pueblo, porque Él se había manifestado más poderoso que ellos “en obras y palabras ante Dios y todo el pueblo” (Lc 24,19) que le admiraba y seguía. Y Jesús, ante la condena injusta, calla... la acepta y se deja aplastar por la sentencia. Su silencio cerró la boca del Verbo de la Vida... Y este silencio dio la razón ante el pueblo a la envidia de sus enemigos. Y ante este silencio, ¿puedo seguir creyendo que mis palabras y razones son más importantes que las del Señor para no poderlas callar?

**Segunda estación: Jesús carga con la cruz.** “Tomaron, pues, a Jesús, que, llevando su cruz, salió al sitio llamado Calvario” (Jn 19,16s). El Redentor carga con la cruz aunque no era la suya... ni la merecía... aunque su peso era superior a sus fuerzas agotadas por el flagelo y la corona de espinas... aunque sabía que sucumbiría bajo su peso y se reírían de él... Carga con la cruz en silencio y se pone en camino hacia la muerte. Ante este ejemplo de Jesús, ¿puedo quejarme de las obediencias, de los trabajos, de cualquier sufrimiento que pese sobre mi vida? ¿Podría comparar mi inocencia con la de Jesús? Y Él... guardó silencio.

**Tercera estación: Primera caída.** “No gritará, no alzaré el tono, no hará oír por las calles su voz” (Is 42,2). Sí, se ha quedado sin palabras para quejarse el que es la Palabra del Padre. Es su cuerpo hundido, agotado el que grita que ya no tiene fuerzas, que le han arrancado el vigor... “como raíz en tierra seca”



(Is 53,2). La naturaleza humana de Jesús acusa el agotamiento, pero su pecho sagrado, calla... Sólo se oye su silencio divino... que es, amor... ¿Sé yo callar así... amar así?



**Cuarta estación: Encuentra a su Madre.** Ahora son dos silencios los que se unen para hacer más fecundo el amor... la redención... María ve cómo el “Hijo del Altísimo” (Lc 1,32) e hijo de sus entrañas “era maltratado y se doblegaba y no abría su boca; - le veía - como cordero llevado al matadero, como ante sus esquiladores una oveja muda y sin abrir la boca” (Is 50,7) y... calla Ella también. Este “encuentro”, en nombre de la justicia habría levantado clamores y, en cambio... sólo levantó en los ojos y en el corazón de los dos Inocentes comprensión, perdón, amor, silencio... paz. ¿Qué digo a esto? ¿Podré rebelarme ante cualquier injusticia?

**Quinta estación: El Cirineo ayuda a Jesús.** Se muere Jesús por el camino...

en silencio... Nada dice. Pero los soldados y sus enemigos, que le van pisando los talones, temen que no llegue al Calvario con vida para crucificarlo “y obligaron a llevar la cruz a uno que pasaba por allí, a Simón de Cirene” (Mc 15,21). Y Jesús agradece y... calla... Silencio si se muere por el camino... y silencio si le alivian para hacerle después sufrir más... ¿Sé yo callar así, tanto en la enfermedad como en la salud, en el mucho trabajo como en el ocio santo, en las humillaciones como en las alabanzas, en la abundancia espiritual como en la aridez y sequedad?

**Sexta estación: La Verónica limpia el rostro de Jesús.** La piedad femenina rompe el odio que cercaba y arrastraba al silencioso y sufrido Jesús para limpiarle el sudor y la sangre que cubría su rostro. La Verónica, valiente, sale por él, pero Jesús no se sirvió de este sentido de humanidad como de soporte para alzar su voz y proclamar su inocencia... ni para realzar la crueldad de sus verdugos. No. Sólo agradece y... calla. Cuando en las incomprensiones alguien defiende mi inocencia, ¿guardaré silencio?, o, ¿más bien levantaré la voz acentuando la equivocación de los contrarios? ¡Jesús callado, dame la virtud de tu silencio!

**Séptima estación: Segunda caída de Jesús.** “Despreciado, desecho de la humanidad, hombre de dolores, acostumbrado al sufrimiento, como uno ante el cual se oculta el rostro, era despreciado y desestimado” (Is 53,3). Pero Él guardaba

silencio, “en su humillación no profería amenazas” (1 Pe 2,3). ¿Sé imponer silencio a mi deseo de dominar sobre las cosas, sobre las criaturas, sobre todo criterio? ¿Someto al silencio a mi deseo de venganza, a mi temperamento absorbente, a mi prepotencia?

**Octava estación: Jesús consuela a las piadosas mujeres.** Se lamentan por Jesús unas mujeres que se golpeaban el pecho. Jesús, piadoso, rompe el silencio, por amor, previniéndolas del mal: “porque si esto hacen al leño verde – les dice – ¿qué será al seco?” (Lc 23,31). Es el amor que salva el que habla para ofrecer la salvación. ¿Sé salir de mis silencios egoístas para ponerme al servicio de quien me necesita aun antes de que... pida mi ayuda?

**Novena estación: Tercera caída de Jesús.** “Me late el corazón, las fuerzas me abandonan, y la luz misma de mis ojos se me esfuma. Mis compañeros, mis amigos se apartan de mí, mis vecinos se quedan a distancia, mientras maquinan los que buscan mi alma, los que ansían mi ruina cuchichean maldad. Mas yo soy como un sordo, y no oigo, como un mudo que no abre su boca. Me he hecho como un hombre que no oye, ni tiene réplica en sus labios. Y ahora ya estoy a punto de caer, mi pena sin cesar está ante mí” (Sal 37,11-15 y 18). Y ante el silencio que Jesús guarda en tanta soledad y amargura, ¿no sabré yo vivir en silencio mis soledades...?

**Décima estación: Desnudan a Jesús.** “Y se repartieron sus vestidos a suertes. El pueblo estaba mirando. Los mismos príncipes se burlaban, diciendo: “Ha salvado a otros, que se salve a sí mismo, si es el Cristo de Dios, el elegido” (Lc 23,34-37). ¡Admirable silencio de aquella Palabra poderosa ante la que las mismas fuerzas del mar embravecidas obedecieron! (Mc 4,37-41). Y ahora calla para morir como un maldito. ¿Qué digo a esto? ¿Sé vivir en silencio la muerte de mi honra? ¿Y sé vivirla como Jesús, en beneficio de los mismos que me deshonran y de los que se burlan de mí?

**Undécima estación: Jesús clavado en la cruz.** “Lo condujeron al lugar del Gólgota... – y – lo crucificaron... Los que pasaban por allí lo insultaban moviendo la cabeza y diciendo: ¡Bah! ¡Tú que destruías el templo y lo edificabas en tres días, sálvate a ti mismo y baja de la cruz... El Mesías, el rey de Israel, que baje ahora de la cruz, para que veamos y creamos!” (Mc 15,22-32). Y Jesús callaba... Ante este silencio de Jesús debe enmudecer toda palabra... ¡Señor, admirable y grandioso en tu silencio, que yo viva así, como tú, el sin-sentido de la fe... el escándalo de la Cruz...! Así sea.

**Duodécima estación: Jesús muere en la cruz.** “Hacia la hora nona gritó Jesús con fuerte voz... “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”... Los otros decían: “Deja a ver si viene Elías a salvarlo”. Y Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, exhaló su espíritu” (Mt 27, 46-50). ¡Oh, Jesús!, concédeme que el vacío, que el silencio de Dios y de las criaturas que he de sufrir como tú, haga

crecer en mí, el gigante del amor y de la confianza en ti que llevo en el corazón. ¡Señor, que como tú, nunca deje de creer y confiar en ti y en el Padre!

**Decimotercera estación: María recibe a su Hijo muerto.** “Vosotros todos, los que pasáis por el camino mirad y ved si hay dolor como el dolor que me atormenta” (Lam 1,11s). “¿A quién te compararé? ¿A quién te haré semejante, oh hija de Jerusalén? Grande como el mar es tu quebranto, ¿quién te podrá curar?” (Lam 2,13). ¿Dónde podría buscar consuelo María ante su Hijo muerto? ¿Dónde, si Él era su Vida? ¡Sólo en el silencio... pues que ya sólo el silencio le quedaba en común con Él...! Y sólo el silencio era capaz de consagrar sus sentimientos... ¡Madre mía, que yo sepa rendir mis afectos, todos mis afectos, en silencio, ante la urgencia de santidad de mi vocación consagrada! ¡Que sólo busque a Dios en ellos!

**Decimocuarta estación: Sepultura de Jesús.** “Al caer la tarde, vino un hombre rico de Arimatea llamado José que era también discípulo de Jesús... tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en su propio sepulcro” (Mt 27,57-60). “Con opresión y juicio fue aprehendido; de su causa ¿quién se cuida? Pues fue cercenado de la tierra de los vivos” (Is 53,8). La losa cerró el mayor silencio de Jesús... En manos de su Padre dejaba el éxito de su vida, de su trabajo... de su muerte... y de su honra. ¿Qué digo a esto?... ¿Podré hablar?... ¿Podré desear algo aún?...

**Oración final:** ¡Oh, Jesús!, después de recorrer este Vía crucis y de ver lo que por mí sufriste en silencio... con tanto amor... ¿qué podré negarte?, ¿cómo voy a tener ilusión en nada si no es en seguirte y amarte con todas las fuerzas de mi corazón? Tú ves mi debilidad, ayúdame con esa fortaleza tuya que redime, que salva, que agiganta mi espíritu. ¡Ayúdame, Jesús, Redentor mío!

¡Madre mía, júntame a tu corazón para que entienda qué es Jesús. Para que entienda que Él es la delicia del alma, el gozo perpetuo, la luz de la gloria, la felicidad sin fin! ¡Que lo entienda, Madre, como tú, para que le sea fiel y no desee otra cosa que a Él, como tú! Así sea, Madre. Así sea. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

*(Textos inéditos. Prohibida su reproducción)*



## CONTINUACIÓN DEL ESCRITO SOBRE LA ORACIÓN POR LA SIERVA DE DIOS MADRE MERCEDES DE JESÚS (OIC)

Hacer oración es retornar a Dios. Y, por lo mismo, es ponerse a caminar hacia esa plenitud del Ser que es la esencia divina, Dios, Padre y Origen nuestro, que desea hacer retornar nuestro pequeño ser a su plenitud total que es él. Plenitud de amor, plenitud de vida, plenitud de bondad y santidad. Plenitud de paz. Por ello se nos exige que en este caminar vayan juntas oración y obras. Es decir que comprometamos el comportamiento, para que, a medida que nos vamos acostumbrando a estar con Dios en la oración, la ascesis, por otra parte, nos vaya soltando de la afición a las cosas, de modo que éstas se nos vayan quedando lejos a medida que más nos estrechemos con Dios. Es decir, que se nos enfríe el amor a las cosas y se nos caliente, hasta hervir, el de Dios, pues que la meta a la que nos lleva la oración no son la posesión de las cosas, sino la de Dios, a cuya imagen fuimos creadas. Para esto es la oración. Para que lo vayamos entendiendo en profundidad y así lo vayamos asimilando y viviendo pues, como os digo, la oración bien hecha es la que más nos ayuda a dejar atrás el amor a las cosas y a nosotras mismas, para ponerlo en lo que es el fin de nuestra existencia: Dios. Para que nos establezcamos en él y en su paz.



*Jardines del Monasterio*

*Continuará...*



## ESCRITOS DE MADRE MERCEDES DE JESÚS, OIC SOBRE NUESTRA MADRE SANTA BEATRIZ FUNDADORA DE LA ORDEN DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

Las dos, Santa Beatriz e Isabel la Católica, coincidían en el amor a María Inmaculada y en deseos de perfección. “Y como la Reina – comenta el Proceso – había mostrado a esta señora (Beatriz) tanta devoción, y voluntad de que se llevasen a cabo tan santos deseos, concertaron entre ellas que doña Beatriz saliese de Santo Domingo el Real, para que todo se pudiese mejor hacer”.

Y así se hizo. La Reina donó a Beatriz unas casas de su propiedad contiguas a la capilla de Santa Fe, virgen y mártir, denominadas Palacios de Galiana, situadas en Zocodover hoy, para que lo llevase a cabo.

Salió, pues, Santa Beatriz del monasterio de Santo Domingo a los Palacios de Galiana el año 1484 y se instaló allí con doce compañeras. Entre ellas: Felipa de Silva, su sobrina, Juana Díaz de Toledo, Eufrasia de Meneses, María de Toluca, Magdalena de Villegas y Francisca de Contreras. Las otras seis que faltan no se identifican con seguridad. Puede ser que se encuentren entre la comunidad formada en 1494 por las siguientes: Salvagina de Mar, Cecilia López, Elvira Páez, Constancia de Padilla, Francisca de Santurde, Catalina de Ervás, Teresa de Toledo, Isabel de Sosa, Ana de Toledo, Teresa Páez y María de Contreras.

Al fin, allí, “en hábito religioso y honesto, con sus doce compañeras”, comenzó la noble Fundadora a vivir la nueva forma de vida que el Espíritu Santo y el amor de su Madre Inmaculada habían gestado en su alma. Comenzaba Beatriz a vivir días de cielo... Se sentía desbordada inefablemente por su maternidad espiritual. Su recién estrenada alma de fundadora le venía grande.

Al fin, después de tantos años de deseos, de oración, de espera, se cumplía la promesa de María. No había creído en vano... No había esperado en vano... No había amado en vano... Era primavera en su alma...

*Continuará...*



Vida de Santa Beatriz de Silva,  
Fundadora de la Orden de la Inmaculada Concepción,  
escrita por la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús.  
La pueden adquirir en el Monasterio.



## BIOGRAFÍA DE MADRE MERCEDES DE JESÚS

### Vuelta a las fuentes de la Orden de la Inmaculada Concepción

Corría el año 1969, cuando su Madre Abadesa le pidió que escribiese un artículo, ya que la Federación había solicitado trabajos a los diferentes Monasterios para estudiar el espíritu de la Fundadora y presentarlo en el Congreso que se celebraría en Toledo.

Y es aquí cuando el Señor le regaló otra gracia:

*“Hasta ahora en todo lo que se había trabajado y ocurrido acerca de la renovación de nuestra Orden no me había movido el Espíritu. Lamentaba que no se reconociese a nuestra Madre Fundadora Santa Beatriz de Silva su carisma... pero no me sentía responsable por ser la última Profesa de votos solemnes y mi espíritu no se sintió movido, hasta que la Abadesa me encomendó escribir los textos sobre el espíritu de nuestra Madre Fundadora. Entonces caló muy dentro de mi alma*

*con la suavidad, paz y dulzura que Dios lo hace, el espíritu de la Fundadora. Mejor, entró su espíritu en el mío, en una experiencia muy cercana que tuve*



*de ella donde la conocí. Ella se puso junto a mí. La experimenté inocente y muy amante de María, muy dulce y humilde. Muy entregada al Señor, con un alma muy pura, blanca, sin doblez, abandonada en Dios... Su presencia senti-*

*da me impulsó a clamar que sería el amor a María Inmaculada la raíz fundamental que mantendría con vigor la espiritualidad concepcionista. Con esto quería decir que no había otra espiritualidad en Santa Beatriz, y que a través de ella conseguiría la concepcionista la transformación en Cristo y glorificación del Padre”.*

Con estos deseos de fidelidad que Dios fijaba en su alma, Madre Mercedes fue trabajando en el camino de la santidad, edificando a su comunidad con sus virtudes: mortificación, silencio, amor a la cruz y espíritu de humildad. Nunca hablaba de sus propias excelencias ni de las gracias recibidas de Dios.

Y así, por su ejemplaridad de vida, que edificaba a las Monjas y atraía a las jóvenes que ingresaban, fue elegida Abadesa el 23 de enero de 1970. Tenía treinta y cuatro años. Era la penúltima de las Monjas capitulares y la más joven, por lo que, al no tener la edad canónica suficiente, fue necesario pedir dispensa a Roma, cuya confirmación vino el 12 de marzo de dicho año.

*Continuará...*



*Parte de la Comunidad del Monasterio  
del Sagrado Corazón de Jesús*

## TESTIMONIO

“A finales del mes de enero del año 1995, se recibió en una empresa de la que soy accionista, un escrito de la Madre Mercedes de Jesús, me impresionó tanto que quise hacerlo mío, dando contestación el 15 de abril de 1995. Este primer contacto fue motivo para mantener una relación que aún perdura, consta de dos periodos 1995 al 2004 por su fallecimiento y 2004 hasta nuestros días.



Primer período: mantuvimos una relación de tres o cuatro escritos anuales. Gracias, Madre Mercedes de Jesús, por todos sus consejos en un periodo que tanta falta me hacían. Me siento en deuda con Vos y quisiera poder colaborar en su canonización; cuando me lo encomiendan reparto boletines informativos, doy estampitas y me gustaría poder hacer más cosas.

Milagrosamente llevo mis noventa y dos años con una actividad musical como organista asombrosa, como botón de muestra manifiesto que preparé y presenté el 10 de octubre pasado un recital Mariano de más de una hora y media de duración. Doy gracias a Dios, a la Madre Mercedes de Jesús que, con toda seguridad, también interviene.

En la confianza de poder ver lo más pronto posible la Canonización de Madre Mercedes de Jesús, reciba un fuerte abrazo que hará extensivo a toda la comunidad de este matrimonio que les quiere mucho”.

**Paquita y Salvador – Callosa d’En Sarriá, Alicante**

## GRACIAS Y FAVORES

“Queridas hermanas en la fe: Ocurrió el sábado 10 de julio de este año. No vi en todo el día a mi hermano, pues vivimos ambos en mi casa, con mi madre. Llegó la noche y tampoco apareció mi hermano, casi no pude dormir. Muy preocupada por él, por si le había pasado algo, angustiada le recé a la Madre Mercedes de Jesús, pidiéndole que no le hubiese pasado nada malo a mi hermano. Y, al día siguiente, le vi llegar a casa.

Gracias a Dios, por intercesión de Madre Mercedes de Jesús, que me concedió tan gran favor”.

**Una feligresa de una parroquia de Sevilla**

\* \* \*

“El 15 de septiembre me operaron de una hernia inguinal por cirugía abierta con colocación de malla. Recé a la Madre Mercedes de Jesús pidiendo que todo saliera bien, ya que soy una persona muy nerviosa y además me daba miedo entrar a quirófano. Afortunadamente todo salió muy bien al igual que la recuperación. Muchas gracias”.

**Anónimo**

\* \* \*

“Querida comunidad: Quiero contarles el favor que me ha concedido la Madre Mercedes. A últimos del año 2019 empecé a tener unos granos por todo el cuerpo que me picaban mucho. Acudí a dos especialistas y no mejoró. Vino la pandemia y lo pasé fatal. Al fin, en junio del 2020, fui a un doctor que me recomendaron. Mejoré mucho, pero a los pocos meses empeoré de nuevo aunque seguía el tratamiento. Por lo que empecé a pedir a la Madre Mercedes que me ayudara y les puedo decir que estoy francamente bien. Yo la quiero mucho y todos los días la recuerdo. Un saludo y un abrazo para todas”.

**M.T.U. – Madrid**

\* \* \*

“En agradecimiento a Madre Mercedes de Jesús quiero testimoniar el favor que me ha concedido. Tuve un accidente y me rompí la tibia de mi pierna derecha. Cuando iba camino del hospital temía que me operasen, entonces me encomendé a Madre Mercedes pidiéndole que me librase del quirófano. En señal de agradecimiento por habérmelo concedido, lo publico por dos razones:

Primero: Las circunstancias que se dieron en mi pierna impidieron que se ejecutase la operación. La escayola había producido ampollas en toda esa zona y la cubrieron, por lo cual no me operaron y me tuvieron que volver a escayolar.

Segundo: Unos días después me quitaron la escayola, y las ampollas que cubrían la pierna, desde la rodilla hacia abajo, habían desaparecido. Me volvieron a escayolar y aquí estoy, con mis huesos cicatrizados, sin escayola y andando como si nada hubiera pasado.

Doy muchas gracias a Dios porque me ha librado de una operación quirúrgica por intercesión de Madre Mercedes de Jesús, a la que tuve el gusto de conocer personalmente y de la que recuerdo su carácter entrañable y con algo muy especial que no sé describir, pero que me transmitía mucha confianza”.

**L.C.C. – Barrientos de la Vega, León**

\* \* \*

“Quiero agradecer a la Madre Mercedes el milagro que le pedí. Me encomendé a ella en una y muy grave operación y gracias a Dios y a ella todo ha salido muy bien y la recuperación estupenda. Les mando un pequeño donativo”.

**R.E. – Campo de Criptana, Ciudad Real**

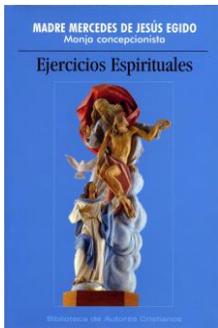
*Oración para obtener la glorificación en la tierra de la  
Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús*

Oh Dios, fuente y dador de todos los bienes, glorificado en todos tus santos, que concediste a tu sierva Madre Mercedes de Jesús, seguir fielmente el carisma de Santa Beatriz de Silva, en honor de la Concepción Inmaculada de María, en la que se restaura sobre el hombre la imagen santa de Dios perdida en el paraíso: Dígnate glorificar a esta fiel Concepcionista, que tanto te amó en la tierra y concédeme por su intercesión el favor que te pido...  
*Amén.*  
*Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*

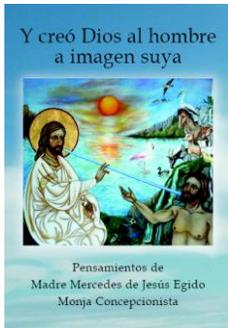
**UNA BUENA LECTURA PARA ESTE TIEMPO DE CUARESMA**



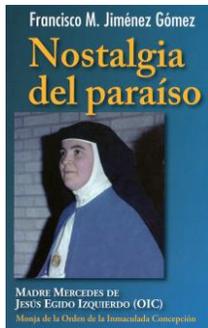
**HACIA EL AMOR  
PERFECTO**  
De Madre Mercedes  
de Jesús  
*Editorial BAC*



**EJERCICIOS  
ESPIRITUALES**  
De Madre Mercedes  
de Jesús  
*Editorial BAC*



**Y CREÓ DIOS AL  
HOMBRE A  
IMAGEN SUYA**  
Pensamientos de  
Madre Mercedes de Jesús Egido  
Monja Concepcionista



**NOSTALGIA DEL  
PARAÍSO**  
Biografía de Madre  
Mercedes de Jesús,  
por D. Francisco M.  
Jiménez  
*Editorial BAC*



**MADRE MERCEDES  
DE JESÚS**  
"El retorno al  
Origen Santo"  
De Monjas Concepcionistas  
de Alcázar de San Juan

**Ro**gamos nos comuniquen las gracias recibidas por intercesión de la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús. Pueden dirigirse a:  
**MONASTERIO DE MONJAS CONCEPCIONISTAS**  
C/. Virgen, 66 13600 Alcázar de San Juan (Ciudad Real) ESPAÑA  
Teléfono 926 54 00 09 e-mail: [concepcionistasalcazar@gmail.com](mailto:concepcionistasalcazar@gmail.com)  
[www.monjasconcepcionistasdealcazar.com](http://www.monjasconcepcionistasdealcazar.com)  
Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden enviar sus donativos a nuestro Monasterio, por giro postal o por transferencia bancaria a la cuenta corriente número:  
**GLOBALCAJA IBAN ES02 / 3190 / 2016 / 14 / 2013174921**